

La Virgen de Legarda.

En 1734 Bernardo de Legarda esculpió una imagen de la Virgen María en su advocación de la “Inmaculada Concepción” que se encuentra en el altar mayor de la Iglesia del Convento de San Francisco. Esta escultura de madera tallada, policromada que mide 30 cm., también es conocida como: Virgen de Quito, Virgen alada, Virgen bailarina, Virgen del Apocalipsis o Virgen de Legarda. Su composición se caracteriza por la sensación de movimiento que genera la torsión de su cuerpo que alcanza equilibrio por sus brazos extendidos hacia al frente y su cabeza ligeramente inclinada hacia un costado. Tiene un par de alas que representan su “asunción al cielo” y la serpiente que pisa, es el triunfo de la iglesia sobre el pecado.

Esta imagen de la Inmaculada con rasgos de mujer mestiza, está inspirada en la descripción de la “mujer alada” del Libro del Apocalipsis de la Biblia católica. Esta obra de Legarda rompió con todos los esquemas y estereotipos escultóricos vigentes en aquella época y la “Virgen alada” se convirtió en una de las esculturas más representativas del arte colonial quiteño desarrollado en la Real Audiencia en el siglo XVIII. Cabe mencionar que, artistas como Bernardo de Legarda se formaron en la Escuela de Arte fundada en 1552 por los Franciscanos Fray Jodoco Ricke y Pedro Gocial.

Esta icónica representación de la Inmaculada Concepción, fue la inspiración para la elaboración de una colosal réplica que fue colocada en la cima de El Panecillo en el año 1976. Sin embargo, la idea de coronar este cerro con un monumento religioso nació en las últimas décadas del siglo XIX y fue por las gestiones realizadas por el Padre Julio María Matovelle, ante el gobierno nacional, que, a través del Decreto Legislativo de 6 de agosto de 1892, se consagró al país al “Inmaculado Corazón de María” y se autorizó la construcción de un monumento conmemorativo en su honor.

En 1962 se logró terminar la estructura de 11,5 metros de altura, hechos en hormigón y recubierta de piedra, que sostendría la escultura por sí misma. Las 18 columnas de este volumen representan el número de provincias que conformaban el Ecuador en aquella época; los vitrales fueron realizados en 1986 por el artista colombiano Mario Olaya, los cuales representan los milagros y prodigios registrados en el país, atribuidos a la Virgen María. Fue en 1975 que se procedió a ensamblar 7.400 piezas de peralumnán (aleación de aluminio, estaño y platino junto a otros materiales). La escultura de 30 metros de alto fue diseñada por el escultor español Agustín de la Herrán Matorras en Madrid (contratado por la Congregación de Misioneros Oblatos en el Ecuador). Se inauguró el 28 de marzo de 1975 con una misa campal a la que asistieron varios feligreses y autoridades eclesiásticas locales y nacionales que arribaron al lugar en una peregrinación que partió desde la Basílica del Voto Nacional.

Esta escultura alcanza 30 metros de alto y con su base de hormigón llega hasta los 45 metros. Desde su inauguración esta imagen se constituyó en un símbolo de la ciudad de Quito, y en uno de los lugares más visitados por turistas nacionales y extranjeros.

Elaborado por:

Instituto Metropolitano de Patrimonio